

## **Érase una vez la guerra: el poder en los medios y el poder de los medios en la cobertura de los conflictos armados**

En la ponencia se aborda la vertiente política de los medios de comunicación a través de la cobertura de conflictos armados. Se tomará como referencia el tratamiento mediático de los conflictos armados que tuvieron lugar en el marco de desintegración de la antigua Yugoslavia.

Los conflictos armados constituyen uno de los principales activos para los medios de comunicación, son considerados acontecimientos con un alto 'valor noticiable'. Así se demuestra en la extensión y la importancia que se otorga a los mismos. El análisis de la narración de estos eventos – que por otro lado, conocemos principalmente a través de los medios de comunicación – nos proporciona interesante información sobre el ejercicio del poder a través del discurso.

En esta comunicación se propone reflexionar entorno a lo que nos dice la cobertura mediática de los conflictos armados sobre nuestro modo de representar el mundo. Nos aproximaremos a estas cuestiones desde un análisis del trabajo periodístico en sus numerosas vertientes, con preguntas tradicionales como el quién influye a quién – políticos a periodistas o viceversa –, críticas estructurales como el modelo económico de Chomsky, las connotaciones políticas de las rutinas profesionales, hasta otras perspectivas más novedosas en el ámbito de la comunicación política como la idea de ideología hegemónica y el gran olvidado: el posicionamiento ideológico individual del periodista.

## TABLA DE CONTENIDO

- Objeto de discusión.....	3
- Estudio de caso.....	3-4
- Estado de la cuestión.....	5-6
- Marco teórico.....	6-7
- Ideología, poder y lenguaje.....	7-9
- Factores que intervinieron en la representación de los conflictos.....	9-14
- Conclusiones.....	15
- Bibliografía y Entrevistas.....	16-17

“Power is more than an authoritative voice in decision making; its strongest form may well be the ability to define social reality, to impose visions of the world. Such visions are inscribed in language and enacted in interaction”<sup>1</sup>

## **OBJETO DE DISCUSIÓN**

Esta comunicación surge como una reflexión derivada de una investigación de mayores dimensiones entorno a la construcción del relato del conflicto armado de Kosovo en 1999. En ese estudio se toman los textos mediáticos, como productores y principales distribuidores de la narración, publicados en medios españoles durante el bombardeo de Yugoslavia. A partir de ahí se rastrea en los documentos referenciados que sirven como fuente y en los procesos de elaboración de las narrativas mediáticas, desde la idea de intertextualidad. Estos documentos son por ejemplo, discursos políticos, resoluciones institucionales o literatura.

La pregunta de partida que se plantea en la investigación es cómo se construye el relato de los conflictos armados. La reflexión que se deriva y que se plantea en esta comunicación es en qué medida la construcción de este discurso es una práctica de poder.

En el marco de la búsqueda de una metodología apareció la necesidad de definir ideas como discurso, hegemonía, ideología y poder, conceptos muy amplios y abstractos, que precisan de una articulación que permita materializar el análisis. En esta comunicación se propone debatir sobre la aproximación metodológica a esas ideas desde la representación que nos ofrecen los medios de comunicación de los conflictos armados.

## **ESTUDIO DE CASO**

El caso estudiado es la narración de los conflictos armados en el proceso de desintegración de Yugoslavia.

Se ha seleccionado el conflicto armado porque se trata de un escenario extremo, en el que la definición de situaciones, actores y lugares se configuran entorno a los límites del ser humano. Pocos actos movilizan – dentro y fuera de las fronteras en las que tiene lugar – como lo hace un conflicto armado. Los conflictos armados consiguen activar grandes cantidades de recursos materiales y humanos, movilizan los resortes psicológicos de la retaguardia, los aliados y los enemigos; y repercuten en todos los ámbitos imaginables de la sociedad, desde la política, la economía, la educación, la sanidad o la vida diaria. Por esta razón se ha estimado el conflicto armado como un espacio idóneo en el que abordar el poder.

---

<sup>1</sup> Susan Gal, “Between speech and silence: The problematics of research on language and gender”, en Micaela di Leonardo (Ed.), *Gender at the crossroads of knowledge: Feminist anthropology in the post-modern era*, (Berkeley: University of California Press, 1991), 197

La razón por la que se examina la desintegración de Yugoslavia como caso específico reside en la relevancia que tuvo tanto a nivel internacional – supuso el primer ataque unilateral de la OTAN, al margen de Naciones Unidas – y a nivel nacional – la cobertura de las guerras de desintegración recibió mucha atención en España.

La desintegración de Yugoslavia tiene lugar entre el año 1991, con la primera declaración de independencia, la de Eslovenia, y 2001, con la última guerra vinculada a la desintegración, en Macedonia. Las principales instituciones representadas fueron cada uno de los gobiernos de las repúblicas recién independizadas (Eslovenia, Croacia, Bosnia y Hercegovina, Montenegro y Macedonia), el Gobierno Serbio, Naciones Unidas, la OTAN y sus aliados, con especial peso de Estados Unidos. Por último, al tratarse de un estudio del relato de un conflicto en medios españoles se ha tenido en cuenta al Gobierno Español.

Los medios de comunicación se consideraron el punto de partida adecuado en el estudio del caso, dado que actuaron como el principal distribuidor y productor del relato sobre el conflicto. En casos de violencia intensa y sostenida en el tiempo, el relato de los medios es especialmente importante, ya que existen pocas alternativas en la puesta en circulación y creación de conocimiento sobre los hechos.

Junto a los textos mediáticos, forman parte del cuerpo principal del texto los discursos políticos, las resoluciones institucionales y la literatura vinculada al conflicto, a través de la intertextualidad. Como material complementario a la investigación, y del que surge esta comunicación, se realizan entrevistas a los principales productores y distribuidores del discurso durante el conflicto: periodistas y profesionales de la comunicación en las instituciones que intervinieron en el conflicto.

El material que se trabaja para esta comunicación se ha configurado seleccionando a un representante destacado de cada uno de los cuatro periódicos más leídos en España durante el período estudiado (*El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia* y *ABC*), periodistas de otros países relevantes en el desarrollo del conflicto (Estados Unidos, Eslovenia y Serbia) y varios profesionales de comunicación institucional (Gobierno de Estados Unidos, OTAN y Gobierno de España).

Las tres preguntas concretas que surgen de la pregunta inicial de esta comunicación: ¿Qué poder hay en las prácticas discursivas mediáticas?, son:

1. ¿Cómo se manifiesta el poder en el discurso?
2. ¿Cómo encaja la práctica periodística en las teorías tradicionales sobre el poder de los medios? ¿Son necesarias nuevas perspectivas?
3. ¿Qué factores intervienen en la narración del conflicto armado estudiado?

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

El punto de partida de la reflexión propuesta fueron las tradicionales teorías que se han empleado para evaluar el poder de los medios y explicar la producción mediática.

La experiencia de las dos guerras mundiales favoreció el desarrollo de teorías como la de la aguja hipodérmica, entorno a la que trabajó Harold Lasswell. Esta perspectiva presentaba a los medios con una capacidad incuestionable y con una influencia determinante en la opinión pública. De estos análisis se derivaron teorías intermedias, que mantenían la capacidad de manipulación de los medios pero con matices. Un ejemplo es la teoría de los efectos limitados, cuyo máximo representante es Paul F. Lazarsfeld o la agenda-setting, de Max McCombs y Donald Shaw, para quienes los medios no son tan exitosos en marcar el qué pensar, pero sí sobre qué pensar.

Otras perspectivas han situado el foco de atención en los medios de comunicación como instituciones y en el proceso de producción de la noticia. Uno de los representantes de estos estudios es Gaye Tuchman. Se trata de una perspectiva muy específica, que aporta una faceta única del periodismo, ya que profundiza en las propias dinámicas profesionales, pero esto no significa que en el periodismo tenga más peso que en otros ámbitos. En el marco de la academia no nos resulta extraña la cantidad de rituales que seguimos, y que determinan el resultado, la distribución y el uso del discurso académico. Quizá se le haya otorgado demasiada importancia y en ocasiones se ha confundido que fuera un comportamiento específico con un comportamiento exclusivo. Por otro lado, se trata de un modelo que deja grandes lagunas en la explicación de la construcción del relato mediático.

Desde la sociología se profundizó en el modelo de la agenda-setting para incluir matices y nuevas áreas de estudio. Un ejemplo de ello es el framing, formulado por Erving Goffman. Aunque se mantienen las especificidades de la producción mediática, con estos estudios se incluyó por primera vez como factor de relevancia el significado del contexto en la producción de información, y cómo éste explicaba la selección o el rechazo de elementos en la realidad percibida.

El modelo de propaganda desarrollado por Edward S. Herman y Noam Chomsky es uno de los más recientes, y en cierto modo recupera los planteamientos iniciales que concedían un gran poder a los medios de comunicación. Pero esta vez, el eje de la teoría son las relaciones económicas, tanto la estructura económica en la que se ubican los medios de comunicación – local o nacional y global – y las dinámicas económicas internas, como la influencia de la publicidad y los nexos con fuentes gubernamentales y empresariales.

Este modelo puede resultar adecuado para explicar la representación de determinadas marcas, los flujos de capital asociados a empresas comunicativas y las relaciones dentro de las altas esferas de los medios de comunicación. Pero se trata de una perspectiva estructural demasiado rígida y limitada, que deja fuera dinámicas profesionales específicas, fenómenos de poder que no están relacionados con la economía o espacios de comunicación que no pertenecen a grandes

corporaciones. Cómo es posible, por ejemplo, que un medio de comunicación minoritario, que no está sujeto a las relaciones económicas de las grandes corporaciones, refleje el mismo discurso hegemónico que un gran medio de comunicación, o en espacios donde el poder económico no es tan relevante, como pueda ser la academia, se reproducen discursos dominantes. Tampoco explica las contradicciones, la ambigüedad o las narrativas de oposición al discurso hegemónico dentro de grandes medios de comunicación. En este sentido comparto la reflexión de Jean Bricmont, la hipótesis del cinismo generalizado no es plausible, no siempre se trata de mentiras dependientes de intereses económicos.

En el estudio del poder de la comunicación desde la ciencia política y las relaciones internacionales se han impuesto las teorías de élites. La pregunta que se intenta responder es quién influye a quién con la finalidad de conocer el origen del poder. La tendencia es considerar la agenda mediática una mera reproducción de la agenda política, quedando el estudio de la comunicación marginado o como subsidiario de la actividad política. En cualquier caso se mantienen la comunicación y la política como dos ámbitos compartimentados que son examinados de manera independiente.

## **MARCO TEÓRICO**

Todos los factores recogidos en las diferentes teorías mencionadas influyen en el discurso mediático, y es preciso reconocer la relevancia de todas ellas en el legado académico y profesional que ha permitido plantear reflexiones cada vez más complejas. Pero también es necesario cuestionar la excesiva importancia que se les ha concedido de manera aislada, presentados normalmente como modelos incompatibles entre ellos.

El primer problema que me encuentro durante la investigación es que ninguna de las teorías respondía de manera individual a la pregunta planteada. Por otro lado, otros ámbitos como la psicología, la sociología, la historia o la ciencia política proporcionaban herramientas útiles para abordar el interrogante. Tras la revisión de diferentes teorías y estudios llevados a cabo en otras disciplinas, la solución más adecuada era la armonización de una variedad de perspectivas procedentes de diferentes áreas. Así, en la configuración del marco metodológico la propuesta es una reformulación en el modo de entender la representación de nuestro mundo, en la que la interdisciplinariedad es imprescindible. El marco metodológico desde el que conceptualizar y abordar las numerosas dimensiones implicadas en la comunicación es el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Uno de los autores pioneros en el ámbito de la comunicación que aborda el discurso desde la interdisciplinariedad es Teun A. Van Dijk. El lingüista introduce la ideología como elemento de interacción entre las representaciones cognitivas y los conflictos sociales<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Teun A. Van Dijk, "Discourse analysis as ideology analysis", en C. Schäffner y A. Wenden (eds), *Lenguaje y paz*, (Aldershot: Dartmouth Publishing, 1995), 17-33

De este modo, el discurso mediático sería considerado como el punto de partida de un fenómeno con numerosas dimensiones, que sólo puede ser entendido como una totalidad: “Lo que propongo es tomar, en su *totalidad*, la producción social del sentido y de la representación del mundo, producción que presupone el sistema completo de intereses del cual se ocupa una sociedad.”<sup>3</sup>

La razón de ser del conocimiento científico sólo puede partir de una premisa ontológica, insuperable desde la ciencia, y es que no hay análisis sin intervención. No hay acción, sin construcción. Con esta proposición de partida se invita a pensar sobre el mundo que conocemos y los instrumentos que utilizamos para conocerlo. Qué información manejamos para construir nuestras representaciones del mundo y de qué información carecemos u omitimos para superar contradicciones. Los principales referentes de esta posición en diversos ámbitos de las ciencias sociales, como Michel Foucault, Pierre Bourdieu, Jacques Derrida, Patrick Charadeau, Julia Kristeva o Chantal Mouffe proponen a través de la deconstrucción de las narrativas reflexionar sobre la relación del individuo/sociedad y el mundo; así como la interpretación de la realidad que se impone o de los discursos hegemónicos.

Esta perspectiva metodológica tiene la ventaja de que no determina el campo de estudio, como sí venía ocurriendo con las anteriores teorías. El ACD puede ser aplicado en el derecho, la comunicación, el cine, las matemáticas o la medicina. El único requisito es un conocimiento profundo del área estudiada, del lenguaje que se maneja, de los significados y los significantes, de las aplicaciones, las dinámicas de trabajo y el contexto en el que se produce y distribuye; una condición que obliga a mantener una posición interdisciplinaria.

## **IDEOLOGÍA, PODER Y LENGUAJE**

Los discursos mediáticos, que son el objeto de esta investigación, se sirven de identidades, de valores, de miedos y otros elementos que no existen como hechos objetivos. Pero tampoco lo son realidades más concretas como las víctimas y los verdugos, la guerra y la paz o el fracaso y la victoria, ya que se derivan de esas abstracciones previas o premisas desde el momento en que se clasifican, se jerarquizan o simplemente se definen: “la dynamique de la nomination n’est pas aussi simple qu’il n’y paraît, et révéle que les mots peuvent être un terrain de lutte d’intérêts entre différents acteurs sociaux.”<sup>4</sup> El lenguaje es fruto de las tensiones existentes en las relaciones sociales y en él se reflejan victorias y derrotas. Pero no se trata de un mero reflejo, el lenguaje además consolida y excluye, construye y destroza; a través de los grandes discursos y en el día a día. Nombrar es un acto político, un espacio de pugna por el poder, y como tal, el discurso sólo se puede entender como esencia de la acción, como elementos de un mismo fenómeno social. Se supera así el eterno debate entre lo material y lo discursivo, entre el poder duro y el blando, ya que: “There is no ‘extra-discursive’ materiality that sets itself forward

---

<sup>3</sup> Marc Angenot, *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, (Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba, 2010), 69

<sup>4</sup> Laura Calabrese, “L’acte de nommer: nouvelles perspectives pour le discours médiatique”, en *Analyse du discours à la française: continuités et reconfigurations, langage et société*, n°140, junio 2012, 35

independently of its discursive representation – which, to reiterate, is not to say that the material has no importance, but rather that it is always discursively mediated.”<sup>5</sup>

En el debate de la ideología, entendido en su significado más amplio como sistema de creencias, es interesante la idea de universalismo europeo, planteada por Immanuel Wallerstein. El sociólogo deduce la existencia de un universalismo europeo como narrativa hegemónica a través de la identificación de discursos dominantes que vertebran la interpretación de la realidad. Cuando Wallerstein reseña las ideas incontrovertibles desnuda el salto de la ideología al ejercicio del poder:

“Los conceptos de derechos humanos y de democracia, la superioridad de la civilización occidental por estar fundada en valores y verdades universales y la irremediable sumisión al "mercado" se nos presentan todos como ideas incontrovertibles.”<sup>6</sup>

Las ideas incontrovertibles de Wallerstein son verdades universales, se trata de las premisas aceptadas a las que recurre la retórica, o las normas interiorizadas de las que habla Foucault. Son las verdades con las que leemos el mundo que nos rodea y a nosotros mismos como individuos. El manejo de estas normas interiorizadas, verdades universales o premisas aceptadas, fruto de una ideología a la que inevitablemente tenemos que recurrir para describir la realidad y explicar los acontecimientos que nos rodean, constituye poder:

“Knowledge linked to power, not only assumes the authority of ‘the truth’ but has the power to make itself true. All knowledge, once applied in the real world, has real effects, and in that sense at least, *becomes true*”<sup>7</sup>.

Se trata de un recurso retórico muy potente, porque son premisas interiorizadas, porque explican nuestro mundo y porque nadie puede ponerlas en duda sin ser tachado de loco: “la característica central y más astuta del mundo cotidiano que se da por supuesto es que se da por supuesto.”<sup>8</sup> Por ello, el análisis crítico de discurso requiere una revisión del propio individuo que realiza el análisis, la introducción de la subjetividad, del estudio del contexto, del tiempo y el espacio:

“Una característica importante que surge de la asunción del ACD (análisis crítico del discurso) es la de que todos los discursos son históricos y por consiguiente sólo pueden entenderse por referencia a su contexto (...) la noción de contexto es crucial para el ACD, ya que explícitamente incluye elementos sociopsicológicos, políticos e ideológicos, y por tanto, postula un procedimiento interdisciplinar.”<sup>9</sup>

---

<sup>5</sup> Lene Hansen, *Security as practice*, (Nueva York: Routledge, 2006), 22

<sup>6</sup> Immanuel Wallerstein, *Universalismo europeo. El discurso del poder*, (Madrid: Siglo XXI, 2007), 13

<sup>7</sup> Stuart Hall, “The work of representation”, en Stuart Hall (ed) *Representation. Cultural representations and signifying practices* (Londres: SAGE Publications, 1997), 49

<sup>8</sup> Melvin Pollner, “Razonamiento mundano” en Félix Díaz Martínez (ed.), *Sociologías de la situación* (Madrid: La Piqueta, 2000), 135

<sup>9</sup> Ruth Woodak y Michel Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*, (Barcelona: Gedisa, 2003), 37, 51



Es decir, que las narrativas se interconectan, a lo largo del tiempo y el espacio; y se atraviesan, a veces para enfrentarse, otras para complementarse, e incluso para reafirmarse. Metodológicamente, esa trayectoria transversal se articula a través de la intertextualidad, la noción de que todos los textos se ubican en un espectro más amplio que el del propio texto, al ser construidos con referencias a otros textos, citas, ejemplos o autores. Pero esa intertextualidad puede ser también más sutil, de modo que no se explicita la referencia a otras fuentes. El resultado es una interacción sobre la que se construye una continuidad, una historia de la legitimación de textos, ideas y términos.

Marc Angenot contribuye en la aplicación de la inevitable tarea interpretativa que constituye la intertextualidad y pone sobre la mesa la consideración de lo que es imposible imaginar, la percepción de lo que no puede ser. Este imposible se valora como fragmento de una totalidad, completada con lo que se da por supuesto. Ya que como señala Judith Butler el discurso no sólo debe examinarse como “el acto por medio del cual un sujeto da origen a lo que nombra, sino más bien como el poder reiterativo del discurso de producir los fenómenos que regula y constriñe<sup>10</sup>”. Estas apreciaciones no se perfilan sólo como identificadoras de poder; en su aplicación práctica lo que no se imagina o lo que no queda constreñido por el discurso revela las brechas y las debilidades del poder.

## **FACTORES QUE INTERVINIERON EN LA REPRESENTACIÓN DE LOS CONFLICTOS EN LA EX YUGOSLAVIA**

El objetivo de las entrevistas era configurar, a través de las experiencias de quienes produjeron y pusieron en circulación los relatos de las guerras, el proceso de creación de los discursos. Las preguntas iniciales buscaban indagar en las cuestiones tradicionales vinculadas a la comunicación, algunas de ellas tratadas en las teorías revisadas: línea editorial, presiones políticas, censura o requisitos relacionados con la naturaleza mediática (rapidez, sensacionalismo).

Una segunda fase de las entrevistas examina campos que reciben menos atención en la academia, pero que en la práctica profesional tienen una gran relevancia, como son las condiciones laborales, los conocimientos y formación específica sobre el tema que se cubre o el acceso a la información.

Es preciso además, hacer referencia a un tercer grupo de cuestiones que, sin recibir orientación a través de las preguntas, emergieron como elementos explicativos de la construcción de discursos y el poder de los mismos, como son los prejuicios, los estereotipos o la posición ideológica individual respecto a marcos ideológicos hegemónicos.

Este último aspecto fue abordado también por quienes trabajaron la comunicación institucional. Respecto a los dos puntos anteriores se adaptaron las preguntas a las especificidades de su situación, tratando por ejemplo las divisiones

---

<sup>10</sup> Judith Butler, *Bodies that matter*, (Londres: Routledge, 1993), 2

internas, los límites marcados por superiores, la gestión de errores o la relación con los medios de comunicación.

Una de las primera conclusiones que se ha obtenido es que la cobertura de la información internacional no está sujeta al mismo control material que puede encontrarse en la información nacional o local:

“Cuando haces información internacional, de esta naturaleza, no suele haber censura ni presión. La censura y la presión se produce cuanto más cerca estás del poder, sufre más presiones un corresponsal en información municipal que un informador de información internacional.”<sup>11</sup>

Rosa María Calaf también apunta en esta dirección cuando hace referencia a la práctica inexistencia de amenazas contra la vida de los informadores internacionales, la presión más brutal que puede sufrir un periodista<sup>12</sup>. La periodista señala que en la cobertura de un mismo conflicto, quienes se juegan la vida son los periodistas locales. En su larga trayectoria como corresponsal en Televisión Española niega haber recibido ningún tipo de censura por parte de la cadena. Sí apunta la resistencia por parte de la televisión pública a tratar un tema muy específico: el conflicto en Islas Filipinas, juzgado por la comunicadora como una cuestión de ausencia de interés.

Respecto a los periodistas que cubrieron la desintegración de Yugoslavia, solo uno de los periodistas entrevistados, David Binder, corresponsal para *The New York Times* en los Balcanes, reconoce haber recibido presiones de su medio para que cambiara una información<sup>13</sup>. El resto habla de una absoluta libertad para escribir las crónicas o las columnas, decidiendo no sólo los temas y la extensión, también el momento en el que se enviaban piezas.

Dejan Anastasijević, periodista serbio, advierte de que el control puede manifestarse de un modo más sutil, por ejemplo, enviando a un periodista cuya percepción del conflicto sea compartida con la línea ideológica del medio<sup>14</sup>.

Atendiendo a esta observación, un ejemplo ilustrativo en el margen que se concede a la cobertura de la información internacional respecto a la línea ideológica del medio es el de Simón Tecco; chileno, refugiado en Europa durante la dictadura de Augusto Pinochet, autodefinido en el momento de iniciar su trabajo para *ABC* como ‘de izquierdas’<sup>15</sup>. A pesar de la evidente brecha ideológica nunca fue censurado ni le modificaron la información más allá de erratas de transcripción. Otro ejemplo similar es la presencia de Hermann Tertsch en *El País*. Tertsch fue uno de los principales líderes de opinión durante la desintegración de Yugoslavia en *El País*, un periódico cuya línea editorial en la década de los noventa no era cercana a

---

<sup>11</sup> Alfonso Rojo, en entrevista personal, en la Sede de Libertad Digital, Madrid, 31 Marzo 2014

<sup>12</sup> Rosa María Calaf. Seminario “El reto de contar la verdad”, UIMP, Santander, Agosto 2011

<sup>13</sup> David Binder, en entrevista telefónica, 2 Diciembre 2011

<sup>14</sup> Dejan Anastasijević, en entrevista personal, en Bruselas, 25 Junio 2015

<sup>15</sup> Simón Tecco, en entrevista personal, en Ljubljana, 10 abril 2013

los posicionamientos ideológicos del periodista. Hermann Tertsch también niega haber recibido presiones para orientar su trabajo en una dirección determinada<sup>16</sup>.

Alberto Sotillo, de *ABC*, apunta que el mayor riesgo durante la cobertura de los conflictos no era la presión política directa, sino sucumbir a la propaganda local o institucional. El corresponsal que trabajó desde los cuarteles generales de la OTAN, en Bruselas, advierte de la dificultad de contrastar la información oficial que recibían. Varios periodistas han hecho referencia a los límites materiales insuperables, que impiden conocer qué pasa más allá del espacio que se puede cubrir. En este sentido, hay una parte que depende de los recursos, la imaginación y el esfuerzo que esté dispuesto a hacer el periodista:

“Another question asked was if the Swedish media had made a big enough effort to find sources inside the war area and on the ‘eastern’ side in general. Even if working conditions were extremely difficult for the media, it would probably have been possible for many of them to re-utilise information from those journalists who were inside Yugoslavia in a more frequent way. Several foreign editors admitted that they ought to have done this but stated that they are unaccustomed to such a way of working.”<sup>17</sup>

Alfonso Rojo menciona dos factores determinantes en la orientación de sus crónicas durante la cobertura de la desintegración de Yugoslavia: la percepción de los hechos de su intérprete y el lugar desde el que se vive el conflicto. Uno de los diplomáticos españoles que trabajó en la región durante la desintegración<sup>18</sup> insiste en el valor del acceso no mediado a la información y enfatiza la relevancia de la percepción de los hechos que tienen los intérpretes sobre el trabajo final de los periodistas.

A propósito de estos factores surgen dos consideraciones. En primer lugar, el conocimiento y formación de periodistas y profesionales de la comunicación sobre la región. Valentin Areh vivió, de manera alterna durante el bombardeo de Yugoslavia, con el UÇK (la guerrilla independentista albanokosovar), y con los soldados del Ejército yugoslavo, una práctica poco común entre los periodistas<sup>19</sup>. Asegura que el profundo conocimiento que tiene de la región y el dominio de las lenguas locales fue determinante en el acceso a lugares e información que muy pocos periodistas podían conseguir. El profesor Felipe Maraña también estima que esta dimensión es relevante en el resultado final, por ello ha desarrollado unos cuestionarios que indagan en la experiencia y la preparación de los comunicadores. Algunas investigaciones recientes comienzan a tener en cuenta este tipo de aspectos:

“El discurs narratiu que arriba a publicarse és mediatitzat no solament pels intermediaris de la informació i el procés de producció

---

<sup>16</sup> Hermann Tertsch, en entrevista personal, en Madrid, 9 Septiembre 2014

<sup>17</sup> Christina Jutterström, en Peter Goff (ed), *The Kosovo. News & propaganda war*, (Viena: International Press Institute, 1999), 256

<sup>18</sup> Conversación *off the record*, en Marzo de 2015

<sup>19</sup> Valentin Areh, en entrevista personal, en Ljubljana, 31 Mayo 2013

periodística, en què intervé el gatekeeper que jerarquitzava les informacions d'acord amb la línia ideològica i els interessos empresarials del mitjà, sinó també per l'experiència personal del periodista, el seu substrat cultural i els coneixements sobre el conflicte que cobreix".<sup>20</sup>

En segundo lugar, cuanto más se profundiza en la relación entre la esfera mediática y política, más factores se descubren que nos ayudan a entender la construcción de los discursos. Continuando con la formación de los comunicadores, Simón Tecco y Ricardo Estarriol<sup>21</sup> trabajaron como corresponsales a lo largo de todo el proceso de desintegración; pero además, por su conocimiento de la región en la que ambos llevaban viviendo años, fueron requeridos para documentar a trabajadores diplomáticos, militares y políticos, nacionales e internacionales, sobre la zona y sobre el conflicto en particular. Más allá de requerimientos específicos, los encuentros entre periodistas y el resto de actores participantes en un conflicto son habituales<sup>22</sup>. Así, es complicado conocer el verdadero origen de una idea, un término o un argumento, y resulta superficial y poco ajustado a los mecanismos de distribución y producción de los discursos afirmar que la agenda mediática es una mera copia de la agenda política. El detallado trabajo de Lene Hansen en su libro *Security as practice*<sup>23</sup>, va más allá de estos encuentros, y realiza, a través de la intertextualidad, una revisión histórica de las percepciones, argumentos, estereotipos, literatura, relaciones políticas y, en general, de los discursos hegemónicos que han dominado la narración sobre la región y cómo estos influyen en los actuales discursos y en la formulación de la política exterior estadounidense.

Los textos periodísticos se configuran no sólo como relatos de la realidad más o menos acertada, sino como discursos permeables a otros espacios y tiempos, a través de los que se pueden conocer las estructuras ideológicas dominantes y los conflictos sociales. Jamie Shea<sup>24</sup>, encargado de prensa y portavoz de la OTAN durante la desintegración de Yugoslavia, apunta a los momentos de paz como clave en la construcción de los discursos hegemónicos y en el control de las percepciones. Las afinidades ideológicas configuradas en el largo plazo resultan definitivas a la hora de buscar apoyos. Así, cuando una crisis tiene lugar, el éxito del comunicador depende de su habilidad para identificar las brechas y los conflictos ya existentes y manejarlas a su favor; por ejemplo, se rescatan imágenes que durante años han circulado en los discursos sin ningún tipo de repercusión manifiesta. Para Shea, una buena comunicación no te hará ganar una guerra, pero una mala gestión del discurso sí puede hacer que se pierda una guerra. El diplomático español ya referido, también sostiene la necesidad de prestar atención a las narrativas a largo plazo, y cómo el manejo de prejuicios y estereotipos, que en tiempo de paz se han interiorizado en la multiplicidad de relatos que circulan (no sólo en los políticos), son recuperados en momentos de conflicto para dirigir la movilización.

---

<sup>20</sup> Antoni Castel, "Anàlisi de la informació sobre els conflictes de l'Àfrica subsahariana a la premsa espanyola (1992-1998). Estudi de tres casos significatius: Somàlia, Rwanda i República Democràtica del Congo", Tesis doctoral, Barcelona, Enero 2007, 49

<sup>21</sup> Ricardo Estarriol, en entrevista personal, en Viena, 24 Junio 2013

<sup>22</sup> Los trabajadores institucionales han confirmado los encuentros con periodistas.

<sup>23</sup> Hansen, Op. Cit. 2006

<sup>24</sup> Jamie Shea, en entrevista personal, en el Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 30 Marzo 2015

La teorías tradicionales han limitado toda su atención a la consideración de los medios desde la perspectiva corporativa, dejando de lado los engranajes del poder que no parte del materialismo, aunque sí se manifieste materialmente. Se ha olvidado que el constructor del relato no puede ser ignorado, ya que al narrar siempre se toma una posición, o como sintetiza Patrick Charadeau: “les médias ne peuvent pas ne pas manipuler”.<sup>25</sup> De este modo, la ideología aparece como un factor ineludible en la percepción de nuestro mundo. Tanto si se trata de un posicionamiento consciente, como en los casos de periodistas y profesionales de la comunicación mencionados o, configurado a través de un relato normalizado, presente en la vida cotidiana, mediante creencias universales o aquello que no es posible imaginar.

David Binder, corresponsal para *The New York Times* en los Balcanes, aun habiendo sido censurado por su medio, hace hincapié en la necesidad de atender la ideología y concluye que las posiciones personales de los periodistas siempre han sido un factor determinante en la percepción y la narración de los conflictos armados. No se trata de cinismo, ni de presiones económicas o políticas, tampoco evaluamos los aspectos éticos sobre este modo de proceder. En todos los casos analizados (con la excepción de la censura sufrida por Binder) los periodistas y profesionales de la comunicación estaban convencidos de estar haciendo lo correcto.

Una modalidad específica que podríamos juzgar que se sitúa en el gran marco de la ideología hegemónica es el patriotismo. El bajo perfil del gobierno español a lo largo de toda la crisis en Yugoslavia hace de los medios españoles un escenario poco interesante para profundizar en esta línea; hay algunos ejemplos poco destacables de defensa y engrandecimiento del ejército. Los casos más llamativos son los de cada una de las repúblicas independizadas, de Serbia y de países que participaron significativamente en el bombardeo sobre Yugoslavia en 1999, como Estados Unidos o Gran Bretaña.

Dejan Anastasijević recuerda la transformación del trabajo de algunos de sus compañeros a partir del momento en el que sus países entraron a formar parte de los bandos en conflicto. En un estudio comparativo sobre la cobertura del bombardeo de Kosovo en medios chinos y estadounidenses, el autor encontró que el principal eje conductor de los discursos mediáticos fueron los valores e intereses nacionales<sup>26</sup> asumidos por los periodistas.

David Binder hace referencia también a ‘cuestiones humanas’. El corresponsal apunta que no nos gusta pensar que todos los bandos de una guerra son capaces de cometer barbaridades; es frustrante y desesperanzador, por ello, dice el periodista, “el modelo de Hollywood en el que uno es malo y otro bueno en términos absolutos es tan exitoso”. La idea de un bando bueno es una imagen más amable del ser

---

<sup>25</sup> Patrick Charadeau, “Les médias, un manipulateur manipulé”, en Philippe Ricalens (ed), *La manipulation à la française*, (Paris: Economica, 2003)

<sup>26</sup> Jin Yang, “Framing the NATO air strikes on Kosovo across countries: comparison of chinese and US newspaper coverage”, en *Gazette: the international journal for communication studies*, vol 65, (3), 2003, 231-249

humano; y con esa polarización juegan los comunicadores profesionales, como indica Jamie Shea. Todd Leventhal, trabajador en contra desinformación en el Departamento de Estado de Estados Unidos, identifica como la mayor dificultad en el control de la propia narración la superación de las contradicciones de la guerra, y en concreto, que el bando bueno no mata a civiles<sup>27</sup>. Buena parte de la explicación del éxito del sensacionalismo radica en este tipo de reacciones psicológicas. En el caso de los conflictos armados es habitual concluir que reportan grandes beneficios a los medios de comunicación. La sangre vende periódicos. Sin embargo, la pregunta que debemos plantearnos para alcanzar la raíz del poder no es cuántos beneficios se obtienen, sino por qué. Las mismas reacciones y gustos que mueven el negocio de la prensa se reflejan en muchos otros espacios. La manifestación del poder en el manejo de la violencia no radica en el incremento de las audiencias o la venta de periódicos, sino en que la violencia resulta atractiva, en los medios y en una multiplicidad de espacios más, y es entonces cuando se convierte en una herramienta persuasiva y, por lo tanto, de poder.

Finalmente, todos los periodistas han hecho referencia a la importancia de las condiciones materiales en las que se trabaja, así como la relación con el medio. Apuntan cómo la cada vez más degradada situación laboral de los periodistas es determinante en la producción mediática. Las precarias condiciones económicas en las que se trabaja impiden contar con recursos imprescindibles para acceder a determinados espacios. La preocupación por la inestabilidad laboral, la ausencia de respaldo firme por parte del medio, la contratación de periodistas poco formados o que trabajan por pieza recorriendo todo el mundo, sin posibilidad de especializarse en algún área repercute en la calidad de la información. En referencia a las prejubilaciones de 2008 en RTVE, Rosa María Calaf reprobaba el cese de profesionales en un momento de su carrera excepcional para aportar análisis de información desde un punto de vista y con una experiencia únicos.

Una reflexión interesante, al hilo de las condiciones laborales, y cómo estas influyen en la percepción de nuestro mundo y la relación con nuestros sistemas políticos es planteada por Owen Jones<sup>28</sup>. El autor llama la atención sobre el hecho de que el periodismo exige, cada vez más, contar con recursos económicos independientes de ese trabajo – prácticas sin recibir sueldo, períodos de gran inseguridad laboral y económica, pagos poco ajustados al esfuerzo requerido –, lo que está conduciendo a que el acceso al trabajo como periodista esté cada vez más limitado a las clases económicas más poderosas. El problema no es sólo el control económico material, sino el control de la percepción del mundo desde una clase económica determinada, anulando las narrativas y las imágenes de periodistas con otros orígenes.

---

<sup>27</sup> Todd Leventhal, en entrevista personal, en el Departamento de Estado, Washington D.C., 2 Diciembre 2011

<sup>28</sup> Owen Jones, *Chavs: la demonización de la clase obrera*, (Madrid: Capitán Swing, 2013)

## CONCLUSIONES

Las entrevistas con los profesionales de la información y especialmente con los periodistas han demostrado que las teorías tradicionales, consideradas de manera aislada, no responden adecuadamente a todas las prácticas comunicativas. Las teorías tradicionales no abordan el poder de los medios de comunicación en todas sus dimensiones. Por ello, es necesaria una reformulación más flexible que aborde el poder de los medios como parte de la producción social del sentido, como representación de conflictos sociales, en tanto representación del mundo. Ese poder es la gran empresa anunciándose en una gran corporación, pero también puede ser más sutil, puede ser menos amenazador que la llamada de un político, más efectivo que la censura expresa o menos superficial que la mera copia de la agenda política, aunque todas estas manifestaciones también puedan encontrarse.

En el relato del caso estudiado los principales factores que influyeron en la narración del conflicto estaban más relacionados con percepciones, estereotipos y posiciones ideológicas, algunas de ellas interiorizadas en tiempo de paz, que animaron o reflejaron las acciones que estaban teniendo lugar; en las instituciones internacionales implicadas en el conflicto, pero también en la práctica política local. El modo de entender el mundo a través de la ideología, el convencimiento personal de defender una causa, el nacionalismo o la falta de conocimiento de la región fueron factores determinantes en la representación del conflicto.

El discurso es esencial a la acción. Las definiciones de las situaciones, la información desconocida y las percepciones previas al conflicto fueron decisivas en las decisiones políticas y en la movilización de los ciudadanos. El lenguaje empleado no fue inocente. Desde las instancias en las que se tomaban las decisiones políticas fue necesario un trabajo previo discursivo, del que formaron parte multiplicidad de relatos, algunos de ellos sólo explicables desde la intertextualidad. En cualquier caso, la lucha por la hegemonía de los relatos se convirtió en un frente de batalla más, cuya máxima expresión se materializó en los medios de comunicación.

El discurso mediático, y en general, las prácticas discursivas se han subestimado y se han abandonado como espacios de ejercicio de poder. La última conclusión invita a pensar sobre el poder de las narrativas, sobre la necesidad de superar la división entre lo discursivo y lo material y abordarlos como dimensiones que forman parte de un mismo fenómeno social. La representación de nuestro mundo, lo que es posible imaginar, lo que es relatado y lo omitido reflejan y producen nuestra realidad en su totalidad. Ignorarlo o negarse a considerarlo sólo significa el abandono de un conocimiento que explica nuestro mundo, nuestra forma de organizarnos y entendernos, nuestros sistemas políticos, nuestros conflictos e intereses y por lo tanto, la renuncia al poder de cambiar y crear.

## BIBLIOGRAFÍA

- Angenot, Marc; *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, (Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba, 2010), 69
- Butler, Judith; *Bodies that matter*, (Londres: Routledge, 1993), 2
- Calabrese, Laura; “L’acte de nommer: nouvelles perspectives pour le discours médiatique”, en *Analyse du discours à la française: continuités et reconfigurations, langage et société*, nº140, junio 2012, 35
- Castel, Antoni; “Anàlisi de la informació sobre els conflictes de l’Àfrica subsahariana a la premsa espanyola (1992-1998). Estudi de tres casos significatius: Somàlia, Rwanda i República Democràtica del Congo”, Tesis doctoral, Barcelona, Enero 2007, 49
- Charadeau, Patrick; “Les médias, un manipulateur manipulé”, en Philippe Ricalens (ed), *La manipulation à la française*, (Paris: Economica, 2003)
- Gal, Susan; (1991) “Between speech and silence: The problematics of research on language and gender”, en Micaela di Leonardo (Ed.), *Gender at the crossroads of knowledge: Feminist anthropology in the post-modern era*, (Berkeley: University of California Press, 1991), 197
- Hall, Stuart; “The work of representation”, en Stuart Hall (ed) *Representation. Cultural representations and signifying practices* (Londres: SAGE Publications, 1997), 49
- Hansen, Lene; *Security as practice*, (Nueva York: Routledge, 2006), 22
- Jones, Owen; *Chavs: la demonización de la clase obrera*, (Madrid: Capitán Swing, 2013)
- Jutterström, Christina; en Peter Goff (ed), *The Kosovo. News & propaganda war*, (Viena: International Press Institute, 1999), 256
- Pollner, Melvin; “Razonamiento mundano” en Félix Díaz Martínez (ed.), *Sociologías de la situación* (Madrid: La Piqueta, 2000), 135
- Van Dijk, Teun A.; “Discourse analysis as ideology analysis”, en C. Schäffner y A. Wenden (eds), *Lenguaje y paz*, (Aldershot: Dartmouth Publishing, 1995), 17-33
- Wallerstein, Immanuel; *Universalismo europeo. El discurso del poder*, (Madrid: Siglo XXI, 2007), 13



- Woodak, Ruth y Meyer, Michel; *Métodos de análisis crítico del discurso*, (Barcelona: Gedisa, 2003), 37, 51
- Yang, Jin; "Framing the NATO air strikes on Kosovo across countries: comparison of chinese and US newspaper coverage", en *Gazette: the international journal for communication studies*, vol 65, (3), 2003, 231-249

## **ENTREVISTAS**

- Anastasijević, Dejan; en entrevista personal, en Bruselas, 25 Junio 2015
- Areh, Valentin; en entrevista personal, en Ljubljana, 31 Mayo 2013
- Binder, David; en entrevista telefónica, 2 Diciembre 2011
- Calaf, Rosa María; Seminario "El reto de contar la verdad", UIMP, Santander, Agosto 2011
- Estarriol, Ricardo; en entrevista personal, en Viena, 24 Junio 2013
- Leventhal, Todd; en entrevista personal, en el Departamento de Estado, Washington D.C., 2 Diciembre 2011
- Rojo, Alfonso; en entrevista personal, en la Sede de Libertad Digital, Madrid, 31 Marzo 2014
- Shea, Jamie; en entrevista personal, en el Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 30 Marzo 2015
- Tecco, Simón; en entrevista personal, en Ljubljana, 10 abril 2013
- Tertsch, Hermann; en entrevista personal, en Madrid, 9 Septiembre 2014